



DIAMANTES

Todos lo extremadamente escaso se convierte en valioso. Los diamantes, formados hace millones de años, lo son porque muy pocos sobrevivieron al largo viaje desde las profundidades de la tierra hasta su superficie.

De hecho, aunque su producción ha aumentado en los últimos años, sorprende conocer la cifra que se ha conseguido extraer a lo largo de la historia, sólo unas 500 toneladas, y aún, esa cifra está muy lejos de ser útil. Aproximadamente, un 50 % se considera calidad de gema, y aún es menor la proporción de los que son suficientemente grandes para que merezca la pena tallarlos. Entre los elegidos, pocos alcanzarán un tamaño superior al de la cabeza de una cerilla.

Sólo la habilidad de un experto tallador libera la belleza salvaje que un diamante en bruto esconde en su interior, durante este laborioso trabajo, cada piedra perderá una media de un 50 % de su peso original.

La belleza de un diamante depende también de la forma en que refleja la luz. Hace falta tallar la piedra de modo que deje entrar la luz por su extremo superior para que rebote en el interior y vuelva a salir por el mismo lugar por el que entró para reflejar la mayor cantidad de luz posible.